

No es peso si hay Amor

Un arqueólogo fue al Himalaya de peregrinación. Por aquél entonces, los templos antiguos situados a gran altura eran muy complicados de alcanzar y mucha gente simplemente ya no volvía. Se llegaba a través de pequeños senderos al borde de precipicios extraordinariamente profundos, con nieves perpetuas. Tan sólo un pequeño resbalón y todo habría acabado. Ahora los caminos están en mejores condiciones, pero en el tiempo del que hablamos eran muy difíciles....



El arqueólogo iba cansado, aún llevando muy poco equipaje (porque llevar mucho equipaje a esas alturas se hace imposible). Además, según se asciende, se hace más difícil respirar.

Delante de él, vio a una niña que no tendría más de diez años, cargando a un niño, muy gordito, sobre sus hombros. Ella iba sudando, respirando pesadamente, y cuando el hombre pasó a su lado le dijo: Niña, debes de estar muy cansada. Llevas mucho peso sobre ti.....

La niña le respondió: Usted es quien lleva peso, esto no es un peso, esto es mi hermanito.....

Moraleja: Muchas veces pensamos que no podemos presentarnos ante Dios por miedo a que seamos una carga para Él, pues pensamos que al igual que el nuestro, el amor de Dios es limitado y condicionado. El amor de Dios es tan grande que no lo podemos entender, solamente aceptar. Siempre que el enemigo te haga pensar que Dios no tiene tiempo para ti y que eres una carga para Dios, debes recordar que Dios no lleva "cargas", te lleva a ti que eres su creación, y en cuanto al tiempo es solamente una limitación de nosotros los humanos....

Afortunadamente el amor de Dios es permanente...

pensamientos **provechosos**

Las buenas fuentes se conocen en las grandes sequías, los buenos amigos, en las épocas desgraciadas.

jaculatoria DEL MES

Misericordia
del Corazón de Jesús,
perdonad a mi corazón.



Octavo Mandamiento

No levantarás falso testimonio, ni mentirás

4 - DIVISIÓN Y GRAVEDAD

• Jocososa, Oficiosa y Dañosa

La **mentira** puede ser:

a) Mentira jocososa, es decir, hecha simplemente por divertir, sin ofender a nadie. En esos casos se trata generalmente de una broma como, p. ej., las falsedades que el 28 de diciembre día de los Santos Inocentes se suelen decir entre amigos;

b) Mentira oficiosa es la que tiende a favorecer a una persona, una comunidad o una ideología. Los ejemplos de estas mentiras son numerosos; p. ej., los números inflados en las encuestas, determinados a influir en la opinión pública;

c) Mentira dañosa es la mentira calumniosa, la mentira que va directamente a dañar la imagen de alguien.

Gravedad. La mentira jocososa y la mentira oficiosa no suelen pasar de pecado venial; la dañosa puede constituir pecado mortal, por lesionar la caridad. Es también pecado mortal mentir en cuestiones de fe.

Cuando la mentira jocososa es tal que quienes la oyen o leen entienden la broma y la interpretan en el sentido que el bromista ha querido dar a su gesto o a su palabra, no son en realidad mentiras y no tienen malicia moral. Si hay mentira, en cambio, cuando los oyentes no pueden percibir el sentido jocososo de la expresión y se atienen al sentido material de las palabras.

5 - PECADOS AFINES

• Relacionados con la Mentira

Otros pecados cercanos a la mentira; p. ej.:

A) Simulación: es la mentira que se verifica no con palabras sino con hechos; p. ej., miente el hijo que ante la vigilancia de su padre simula estudiar; el obrero que simula trabajar para no ser reprendido por el jefe, etc.

B) Hipocresía: es aparentar externamente lo que no se es en realidad, para ganarse la estimación de los demás;

C) Adulación: consiste en exagerar los elogios al prójimo para obtener algún provecho;

D) Locuacidad: es hablar con ligereza, con peligro de apreciaciones

inexactas o injustas. Por otro lado, la locuacidad fácilmente genera en difamación o calumnia.



Generalmente se trata de pecados graves cuando se proponen un fin gravemente pecaminoso, y son pecados leves en caso contrario.

6 - OCULTAR LO CIERTO

• En protección del Bien Común

Hay que considerar, en efecto, que en la vida se dan situaciones en las que no es prudente ni justo decir lo que se piensa. En esos casos es lícito ocultar la verdad, siempre que no se mienta. Afirma Santo Tomás que es lícito recurrir a un cierto disimulo para ocultar prudentemente la verdad (S. Th., II-II, q. 110, a. 3, ad. 4).

Todo hombre tiene derecho a mantener reservados aquellos aspectos sobre todo de su vida privada cuyo conocimiento no serviría para nada al bien común y, en cambio, podría dañar legítimos intereses personales, familiares o de terceras personas.

El prójimo tiene derecho a que se le hable con la verdad, pero no tiene derecho, salvo en esos casos excepcionales, a que le sea revelado lo que puede ser materia de legítima reserva. En esos casos, no es faltar a la verdad callarse o contestar que no hay nada que decir.



EL MODELO

Un hombre irresponsable y que se había portado muy mal con su pobre familia, muere al fin. En el acto del entierro, un pariente lejano pronuncia la oración fúnebre:
-Fue un esposo modelo y un padre ejemplar.
Al oír eso la viuda toma de la mano al niño que está a su lado y le dice.
-Vámonos hijo, nos equivocamos de entierro.

EN LA FARMACIA

El químico va a la farmacia y pide al dependiente:

-Me da un fenil butil tricepaconil carboaminoácido...

-O sea, ¿una aspirina?

-¡Sí, eso! ¡Ah, cómo se me olvida esa palabreja!



El mejor maíz

Un agricultor participaba todos los años en la principal feria de agricultura de su comarca, y lo más extraordinario es que ya llevaba varios años en que siempre ganaba el primer lugar y se llevaba el trofeo al "Maíz del año".



Cada año llegaba con el maíz cosechado y salía vencedor portando una faja azul, recubriendo su pecho, que indicaba que su maíz era el mejor de todos. Y no solo eso, sino que iba superando a sus cosechas pasadas. Todos estaban asombrados.

Al final de la entrega de premios, los periodistas lo entrevistaron. Uno de ellos, perteneciente a la televisión, le hizo la pregunta que a todos les interesaba: ¿Cómo acostumbraba cultivar su valioso producto? ¿Cuál era su secreto?

Al agricultor no le importó revelarle su secreto: su método consistía en compartir buena parte de sus mejores semillas con sus vecinos, para que ellos también las sembraran. El periodista quedó sorprendido.

- "¿Cómo es posible que les comparta sus semillas cuando ellos están compitiendo directamente con usted?" Pero el agricultor le confirmó:

- "Bueno, es muy simple. Usted sabrá que el viento recoge el polen del maíz maduro y lo lleva de campo en campo, y eso ayuda a que sea mejor el producto. Si mis vecinos cultivaran un maíz de baja calidad, la polinización degradaría continuamente la calidad de mi maíz. Si yo quiero cultivar maíz bueno, tengo que ayudarles a cultivar el mejor maíz, y por ello les doy a ellos mis mejores semillas. A fin de cuentas es como todo: uno cosecha lo que siembra".

Moraleja: Preocuparse de los demás es el mejor modo de preocuparnos de nosotros mismos, pues pensar en el prójimo es el mejor modo de pensar en nosotros mismos. Si decidimos estar en paz, no solo hemos de estar en paz con nosotros mismos, sino hemos de hacer que los demás consigan estar en paz. Y si queremos vivir felices, hemos de procurar que los demás sean felices también. Como dice Séneca: "No puedes ser feliz cuando vives sólo para tí, cuando todo lo haces en tu propio interés. En verdad, sólo vives para tí cuando vives para otro".

Los pequeños detalles

El alumno, según él, había terminado el cuadro. Llamó a su maestro para que lo evaluara. Se acercó el maestro y observó la obra con detenimiento y concentración durante un rato. Entonces, le pidió al alumno la paleta y los pinceles. Con gran destreza dio unos cuantos trazos aquí y allá. Cuando el maestro le regresó las pinturas al alumno el cuadro había cambiado notablemente. El alumno quedó asombrado; ante sus propios ojos la obra había pasado de mediocre a sublime. Casi con reverencia le dijo al maestro:

- **¿Cómo es posible** que con unos cuantos toques, simples detalles, haya cambiado tanto el cuadro?

- **Es que en esos** pequeños detalles está el arte. Contestó el maestro.

Si lo vemos despacio, nos daremos cuenta que todo en la vida son detalles. Los grandes acontecimientos nos deslumbran tanto que a veces nos impiden ver esos pequeños milagros que nos rodean cada día. Un ave que canta, una flor que se abre, el beso de un hijo en nuestra mejilla, son ejemplos de pequeños detalles que al sumarse pueden hacer diferente nuestra existencia.

Todas las relaciones -familia, matrimonio, noviazgo o amistad- se basan en detalles. Nadie espera que remontes el Océano Atlántico por él, aunque probablemente sí que le hables el día de su cumpleaños. Nadie te pedirá que escales el Monte Everest para probar tu amistad, pero sí que lo visites durante unos minutos cuando sabes que está enfermo.

Hay quienes se pasan el tiempo esperando una oportunidad para demostrar de forma heroica su amor por alguien. Lo triste es que mientras esperan esa gran ocasión dejan pasar muchas otras, modestas pero significativas. Se puede pasar la vida sin que la otra persona necesitara jamás que

le donaras un riñón, aunque se quedó esperando que le devolvieras la llamada.



Se piensa a veces que la felicidad es como sacarse la lotería, un suceso majestuoso que de la noche a la mañana cambiará una vida miserable por una llena de dicha. Esto es falso, en verdad la felicidad se finca en pequeños detalles, en detalles que sazonan día a día nuestra existencia.

Nos dejamos engañar con demasiada facilidad por la aparente simpleza. NO desestimes jamás el poder de las cosas pequeñas: una flor, una carta, una palmada en el hombro, una palabra de aliento o unas cuantas líneas en una tarjeta. Todas estas pueden parecer poca cosa, pero no pienses que son insignificantes.

En los momentos de mayor dicha o de mayor dolor se convierten en el cemento que une los ladrillos de esa construcción que llamamos relación. La flor se marchitará, las palabras quizá se las llevará el viento, pero el recuerdo de ambas permanecerá durante mucho tiempo en la mente y el corazón de quien las recibió.

¿Qué esperas entonces? Escribe esa carta, haz esa visita, levanta el teléfono. Hazlo ahora, mientras la oportunidad aún es tuya. NO lo dejes para después por parecerte poca cosa. En las relaciones no hay cosas pequeñas, únicamente existen las que se hicieron y las que se quedaron en buenas intenciones.

reflexión

MIEDO A SU EDAD

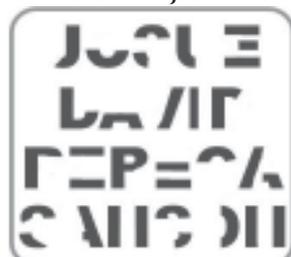
Desde luego, en esta vida ocurren cosas sorprendentes y divertidas. Había un señor que tenía la costumbre de mirar debajo de la cama antes de acostarse. Una noche, al ir a acostarse, obró como era en él habitual, y en esa ocasión se encontró con que, efectivamente, había un ladrón oculto. Éste, por la sorpresa, lo único que se le ocurrió fue decir:

-¿No le da vergüenza, a su edad, mirar debajo de la cama?

Cada uno sale de los atolladeros como puede, pero qué duda cabe que es razonable que todos los días echemos una miradita a nuestra conciencia, antes de acostarnos, a ver que nos encontramos.

Cfr. F. Luna Luca de Tena,
Cómo vivir la presencia de Dios

COMPLETA LAS LETRAS Y ENCONTRA
RÁS 4 PERSONAJES BÍBLICOS



Respuesta: Josue, David, Rebeca, Sansón